

Lunes, 19 de Diciembre de 2016

“Escucha a Dios, déjate hacer, cree que para Él todo es posible”

Jc 13,2-7.24-25a Concebirás y darás a luz un hijo.

Sal 70,3-17 Tú eres mi esperanza, en Ti tengo mi apoyo.

Lc 1,5-25 Tu petición ha sido escuchada, Isabel dará a luz un hijo.

¡Cuánta ternura y esperanza hay en la mirada de Dios!, cuando ve nuestra pobreza, nuestra incapacidad para hacer las cosas. Por eso, ¡qué bueno! si creyéramos que nuestras necesidades las tiene presentes. Nos conoce y sabe lo que necesitamos y es bueno para nosotros. Él escucha y nos da siempre lo mejor, lo que podemos vivir y poner al servicio de los demás.

Somos limitados, pero para Dios todo es posible. Frente a las oportunidades, nunca debemos decir: ¡Imposible! Dios se vale de Sansón y de Juan, para llevar a cabo su obra. En el caso de Sansón, con la fuerza que Dios le ha dado, protege a su pueblo; y a Juan le hace precursor, para que vaya delante de Él anunciando, preparando al pueblo para la venida de Jesús.

En la esterilidad de dos mujeres Dios hace posible la vida. En nuestra limitación, en nuestra esterilidad nos hace fecundos para que demos su vida, ayudándonos, inspirándonos y conduciéndonos por los caminos que a Él más le agradan: Los caminos de la fe y del amor.

Dios cuenta con cada uno de nosotros, para llevar a cabo su obra, aunque a nosotros nos parezca imposible.

Señor, ¿cómo me pides a mí esto, si yo no soy, no puedo, no tengo, no sé?...

María también se asombró del anuncio del ángel: ¿Cómo será, si no conozco varón? Pero ella siguió confiando en el Señor: Hágase como dices. Y dejó a Dios ser Dios en su vida, y el amor de Dios se hizo carne en ella.

Sábado, 24 de Diciembre de 2016

“Dios te llama a ser profeta y mensajero de su amor”

2S 7,1-5. 8b-12. 14a. 16 He estado contigo allá donde has ido.

Sal 88,2-29 Dichoso el pueblo que camina a la luz de tu rostro.

Lc 1,67-79 Y tú, irás delante del Señor a prepararle el camino.

¿De veras somos conscientes de que Dios está siempre con nosotros, a nuestro lado?... ¡Cuántas cosas queremos hacer para que esté satisfecho, contento con nosotros! Y no nos damos cuenta de que Él no necesita nada de nosotros, aunque sí espera que confiemos en él.

David, percibe que Dios camina con su pueblo y vive con él en tiendas de campaña, no tiene casa, y le sale del corazón: **He de hacer una casa para Dios**. Y Dios le recuerda, que no necesita casa, pues todo es suyo, que es él quien le ha llamado y quien le da una misión: **Yo te saqué del aprisco, de detrás de las ovejas, para que seas el jefe de mi pueblo**.

Dios ríe y goza cuando nos ve como niños, porque ve que nos puede abrazar y nos puede ayudar. Estamos más dispuestos a dejarnos amar y por tanto más dóciles a seguir su voz. Y es que todo lo que somos y tenemos lo hemos recibido del amor que nos tiene.

A Juan le dice: **Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, irás delante del Señor, le darás a conocer su salvación**. Y a nosotros, a ti y a mí, nos dice: Tú iras delante de mí, preparando el camino, ayudando a aquellos que viven desorientados a que vuelvan al amor de Dios.

No tengamos miedo a escuchar la palabra de Dios, a encarnarla en nuestras vidas, pues él encarnó nuestra pobreza, nuestra fragilidad. Y si nos ponemos en sus manos, Él nos capacita y hace posible lo que para nosotros no lo es. **Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad** (2Co 12,9).

Miércoles, 21 de Diciembre de 2016

¡Feliz tú si escuchas y crees las palabras que Dios te dice!

Ct 2,8-14 Muéstrame tu semblante, déjame oír tu voz.

Sal 32,2-21 Él lo dijo y todo fue hecho.

Lc 1,39-45 ¡Feliz la que ha creído en la Palabra de Dios!

Mi amor canta y me dice: ¡Levántate, amor mío, hermosa mía, ven!

¿Quién puede desperdiciar ocasiones como éstas en las que uno escucha estas palabras de enamorado de parte de Dios? Son nuestros miedos, nuestra cerrazón, el pensar que todo lo podemos sin Él, lo que nos aparta de su lado, lo que hace que pongamos un muro a nuestro alrededor, que le impida a Dios entrar en nuestras vidas y gozarse con nosotros.

¿No lo oyes?... **¡Muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz, porque tu voz es dulce y tu rostro encantador.**

¿Cómo es posible, Señor, que me tengas tanto amor, si yo soy como un cardo borriquero, que no entiende ni comprende tu amor?

Fuimos creados por amor y para el amor. ¿Qué nos pasa que no escuchamos su voz? ¿Qué nos pasa que no nos dejamos amar? Un día pronunció tu nombre y fuiste creado y eres su delicia; te hizo hechura de sus manos, a su imagen, semejanza suya.

Una madre puede vivir sin el hijo, pero cuando lo tiene... María, mujer sencilla y humilde, escucha, comprende y sueña, que estas palabras se pueden hacer realidad en su vida. No le esconde su rostro, sino que le abre el corazón, y Dios entra en su vida como una gacela. Y espera que se cumpla en Ella las palabras que Dios le dice.

Hoy, Dios nos habla a ti y a mí. ¿Oímos su voz?, ¿captamos lo que nos quiere decir?... Dejemos que el alma guarde silencio para poder oír el arrullo de su voz, para creerle y seguirle, y así está entre nosotros, con nosotros, en nosotros.

Jueves, 22 de Diciembre de 2016

“Gracias Señor, porque te pedí y Tú me escuchaste”

1S 1,24-28 Un niño pedía yo, y Yahveh me lo ha dado.

1S 2,1-8 Mi corazón exulta, porque me he gozado en tu socorro.

Lc 1,46-56 Ha hecho en mi favor maravillas el poderoso.

Nadie que se acerca a Dios con sencillez y humildad de corazón, queda defraudado. Ésa es la experiencia de Ana, la de María, la Isabel y la de aquéllos que escuchan la palabra de Dios y confían en su gracia y su poder.

¿Por qué nos cuesta tanto creer, confiar en su palabra? Nos fiamos de cantidad de cosas, y aún de personas que nos fallan, y sin embargo, de Dios que no nos ama, es fiel y leal no nos fiamos, dudamos de que sólo quiera nuestro bien.

Las personas que han experimentado su amor, que se han fiado de su palabra, cantan y alaban las bondades y las colma de bendiciones. Son fecundas en su amor y bienaventuradas por generaciones.

¿No quieres, tú, ser sensible a la Palabra, acogerla, encarnarla para gozo y felicidad propia y de los que nos rodean?

También hoy, Dios, quiere hacer en cada uno de nosotros maravillas, y enriquecernos con su amor, bondad y ternura. Dios, tiene puestos los ojos en ti y en mí, está pendiente de cada una de nuestras decisiones, por si en algún momento, decidimos decirle sí a su proyecto de salvación. Somos elegidos para formar parte de la salvación de nuestro mundo. Dios cuenta con cada uno de nosotros, desde nuestra pequeñez, desde nuestras limitaciones y pobreza.

¡Ojalá!, que como María y Ana, nos sintamos bendecidos por la mano de Dios, y desde lo más hondo de nuestras entrañas le digamos, sí, quiero, cuenta conmigo, para que hagas en mí lo que quieras.

Viernes, 23 de Diciembre de 2016

¡Escucha, cree y vive la palabra y serás mensajero de Dios!

MI 3,1-4.23-24 Yo envío a mi mensajero a allanar el camino.

Sal 24.4-14 Todas las sendas de Dios son amor y verdad.

Lc 1,57-66 La mano del Señor estaba con él.

¡Qué cosa tan grande, qué misterio tan entrañable!, el Rey del universo, el Dios todopoderoso, se fija en ti y en mí, para que gocemos su amor, lo demos a conocer y se enamoren.

Siempre va delante el amor: enamora si se da. Si no lo conoces, ¿cómo vas a hablar de él, cómo vas a amar? El mensajero a la fuerza no es creíble. Por eso quiere salvar al mundo a base de amor, de personas que lo han experimentado y aman como son amadas.

Él, que todo lo puede, se hace necesitado de nuestra pobreza para llegar al corazón de los hombres necesitados del amor de Dios.

¿Seremos de los que dudan de su palabra como Zacarías o como María e Isabel, que en su pequeñez engendra y da a luz, porque escuchan y obedecen la palabra de Dios?

Zacarías, siendo sacerdote, sólo ve el cumplimiento de la ley, y no deja que la palabra de Dios le afecte, y se queda sin palabras ante el misterio de la Vida. Isabel, su esposa, cree y acoge la palabra y hace la voluntad de Dios, dando a luz al precursor de la Palabra.

¿Dónde estamos nosotros: en el cumplimiento que nos deja mudos o en la fe agradecida que da frutos de vida? Necesitamos acercarnos y acoger la Palabra, para que ella ilumine nuestras mentes y nos lleve al conocimiento del corazón de Dios. ¿Cómo vamos a creer si nadie nos habla, si no se nos comunica lo que Dios nos quiere decir? **Escucha Israel, amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Queden en tu corazón estas palabras** (Dt 6), porque de ellas serás testigo, mensajero de Dios ante los hombres.

Martes, 20 de Diciembre de 2016

¡Déjate hacer por tu Dios y Él hará cosas grandes en ti!

Is 7,10-14 Voy a daros una señal: una doncella está en cinta.

Sal 23,1-6 ¿Quién subirá al monte de Dios? ¡El de manos limpias!

Lc 1,26-38 Y dijo María: He aquí la esclava del Señor. Hágase.

Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado. El profeta Isaías es quién nos habla hoy de los planes que Dios tiene para que los hombres podamos alcanzar la salvación. Se nos da una señal, una doncella está en cinta. Una mujer de nuestra raza que ha escuchado a Dios, que conoce los planes de Dios por su palabra, que dice Sí, en su corazón, al proyecto de Dios. Dice: Hágase en mí, cuenta conmigo; aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Y da comienzo el proceso de salvación, la nueva alianza que Dios hace con el hombre: Se hace uno de nosotros en un amor esponsalicio, una sola carne. Dios se hace uno con la humanidad, un Dios-con-nosotros.

¿Quién puede aspirar, como María, a ser morada de Dios?... Todos, porque no es cosa del hombre sino de Dios. Es imposible para el hombre, pero no para Dios. No son nuestros méritos sino su amor el que nos capacita, y el amor se nos ha dado (Rm 5,5). Así se lo dice a María, y ella cree, y se pone a disposición de Dios y se hace realidad.

A pesar del poder de Dios, él no puede decidir, se hace necesitado del sí del ser humano, pues nos ha hecho a su imagen y semejanza, por tanto libres, y tiene que contar con el sí de cada uno.

Dios nos invita, nos ofrece el poder encarnarle, pero necesita tu sí quiero para darle vida, y que el mundo vea.

No temas, nos dice el Señor, porque Yo estoy contigo. Soy Yo quien te capacito, te hago ser. Tu sí me da la posibilidad de hacerte fecundo, me puedas dar a luz: Yo en ti, tú en mí.

Domingo, 25 de Diciembre de 2016 **NATIVIDAD DEL SEÑOR**

“¡Os traigo un buena noticia, NOS HA NACIDO el SALVADOR!”

Is 52,7-10 Dios ha consolado a su pueblo, les ha anunciado la paz.

Sal 97,1-6 ¡Aclamad a Dios!, porque ha hecho maravillas.

Hb 1,1-6 Hoy nos habla por medio del Hijo, heredero de todo.

Jn 1,1-18 La palabra era la luz verdadera que ilumina a todos.

¡Y nació, nació Jesús, el Señor! La promesa hecha por Dios a los hombres desde antiguo, se ha hecho carne y ha venido a quedarse entre nosotros. **A quienes la reciben les da el poder ser hijos de Dios.**

Si andábamos despistados, hoy es el día de gracia, de volver a dejarnos encontrar por el amor de Dios. Nos busca y se hace carne, y sólo la torpeza de nuestra libertad le puede impedir hacer morada en nuestro corazón y ser luz que ilumine.

¡Qué día tan grande! Dios encarna su amor para que su misericordia sane nuestras miserias, si el hombre quiere, si le deja. Dios no nos abandona.

Es el amor de Dios, el Espíritu de Dios el que concibe a María. Es el “Hágase de Dios” y el “Hágase de María”, que se hace carne. ¿No es una maravilla que Dios ha hecho, hace y hará, en nuestras vidas?

¡Sí, **nos ha nacido el Salvador!**, ya no estamos el pecado ni en la muerte los que tienen la última palabra, pues nos ha nacido el Redentor. Por eso se nos anuncia un tiempo de paz, de gozo y de alegría, pues viene nuestro Dios a quedarse con nosotros para siempre.

Nace como tú y como yo, pues es de nuestra raza. Acoge nuestra miseria, nuestra debilidad, limitación. Se hace pequeño para acoger nuestra pobreza y pequeñez.

Hoy, recordando esta Alianza que Dios hace contigo y conmigo y con todos, cantan hasta los ángeles. ¿Cantarás tú?

Pautas de oración

Nos ha nacido el Salvador El Mesías, el Señor



FELIZ NAVIDAD

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES